

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

**“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.
Reflexiones desde las Ciencias Sociales”**

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

**MESA 21: Imágenes de la organización: su importancia como objeto de estudio para las
ciencias sociales**

**Sub campos estatales, territorios urbanos y organizaciones sociales. Reflexiones
sociológicas a partir de algunas experiencias en barrios populares del Gran Mendoza¹**

María Magdalena Tosoni
U. N. de Cuyo
magdalentosoni@yahoo.com.ar

Introducción

Después de la crisis del 2001 las organizaciones populares fueron objeto de estudio en las ciencias sociales en relación a las políticas públicas, a los reclamos frente al Estado, a las acciones de protesta, o al cambio social. Mientras para algunos autores las organizaciones sociales fueron consideradas capaces de resolver los problemas de pobreza, generar “otra economía” o de promover procesos democráticos para otros subsiste el clientelismo, hay manipulación por parte de funcionarios u organismos estatales y predominan las prácticas instrumentales.

En este trabajo propongo algunas categorías teóricas como las de *subcampos estatales* y *principio de lo universal* para comprender la relación entre las organizaciones sociales, las

¹ Esta ponencia forma parte de mi tesis de doctorado que se enmarca el Proyecto de investigación: *Reproducción social y dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu*, dirigido por la Dra. Alicia Gutierrez, Universidad Nacional de Córdoba, Fac. de Filosofía y Humanidades. Centro de Investigaciones M. S. de Burnichon

instancias estatales y las políticas públicas. Por otro lado, propongo algunos ejes de discusión sobre las organizaciones sociales, a partir del trabajo de campo que realicé en barrios populares del Gran Mendoza a fin de tomar distancia del tono pesimista u optimista – según la coyuntura – de los discursos que acompañan las políticas sociales.

1. Las organizaciones sociales de los sectores populares en las ciencias sociales

La participación de las organizaciones de los sectores populares en la distribución de recursos estatales a través de una serie de programas Plan Trabajar y Programa Jefes de Hogar dio lugar a diferentes interpretaciones a principios de esta década. Para Svampa y Pereyra la gestión de los planes generó posiciones políticas encontradas, mientras algunas organizaciones participaron, pudiendo capitalizar y fortalecer sus actividades, otras se han negado a percibir planes para no comprometerse con el gobierno (Svampa y Pereyra 2003, p. 188). Para Grimson los planes sociales permitieron a principios de la década fortalecer las organizaciones aunque en muchos casos éstas se convirtieron en intermediarios entre el Estado y los desocupados (Grimson 2003, p. 45). Calvo analiza la historia del FTVH y señala que la existencia de redes de solidaridad barrial, la experiencia política partidaria de los dirigentes y la modalidad de la intervención estatal favorecieron la capitalización creativa de los planes sociales y el desarrollo y autonomía de las organizaciones sociales (Calvo 2006, p. 160). Por su parte Merklen observa que las organizaciones populares se vinculan a colectivos societales (iglesias, bandas, partidos políticos, ONGs de desarrollo), construyen identidades múltiples y generan círculos de sociabilidad consolidando el barrio como fuente de recursos materiales y simbólicos en un contexto donde las instituciones públicas (escuelas, centros de salud, centros deportivos, etc) no propician la integración de los sectores populares. (Merklen, 2003 p.149-151). En contra posición Forni describe a los sectores populares como constructores activos del espacio urbano y presenta, a partir de conceptos polares (conflicto y cooperación, heteronomía y autonomía) el papel de “fermento” que juegan las organizaciones de los sectores populares en el mejoramiento de los servicios, la construcción de viviendas, generación de empleos y otras iniciativas sociales (Forni 2002).

Por otro lado, las organizaciones sociales adquirieron centralidad dentro del discurso de las políticas sociales. Primero con la estrategia de gerenciamiento social que las incluía como agentes activos de las políticas sociales. Posteriormente con la propuesta neoinstitucionalista que las consideraba como agentes de control estatal. Finalmente desde la perspectiva de la *gestión asociada* ligada al desarrollo local las organizaciones populares han

sido consideradas artífices de cambios aunque también se reconocen diferencias entre las organizaciones con experiencias previas que logran consolidarse y las organizaciones eventuales que permanecen mientras dura el subsidio (Ruiz, 2007, 155 y sgtes.)

Sergio De Piero (2005) propuso una perspectiva estructural para entender las organizaciones sociales en la Argentina. A partir del estudio de la historia de las organizaciones describió su constitución en un proceso sociopolítico de articulación entre éstas, el estado y el mercado. Estableció una periodización para entender los principales cambios en las organizaciones: *período oligárquico exportador*, *período industrial de participación ampliada* y *período neoliberal excluyente*. En esta última etapa reconocía como actores a las organizaciones de los excluidos cuya participación se orientaba a la subsistencia y a la protesta. Hacia mediados de la década De Piero reconocía que estas organizaciones sociales que buscaron sensibilizar en torno a la problemática del desempleo y la exclusión no lograron influir del todo en la opinión pública, pero que si podían incidir en la políticas en el ámbito local a través de las metodologías de gestión asociada y presupuesto participativos. También consideraba que las organizaciones sociales de los excluidos podían apuntalar la economía social a través de la formulación de proyectos productivos para salir de la crisis económica del 2001 (De Piero 2005, p. 212-238).

A finales de esta década las organizaciones sociales han pasado a segundo plano en las ciencias sociales mientras el estado nacional concentra su discurso en la Asignación Universal por Hijo como eje de la redistribución del ingreso. En este contexto se destaca un artículo de S. De Piero publicado en la página web de FLACSO en el mes de junio: *¿Qué es de la vida de las organizaciones de la sociedad civil?*. El autor plantea que a principios de esta década las organizaciones sociales cumplieron un rol destacado en la provisión de bienes y en la integración de los excluidos al tejido social, pero que no fueron capaces por si solas de atender la cuestión social en un modelo económico concentrador porque defendían intereses particulares. En el contexto político actual, donde el Estado se ha reposicionado como eje del desarrollo e interviene en la distribución de recursos, las organizaciones deben posicionarse, redefinir su rol en el espacio público y profundizar la reflexión sobre las políticas públicas y sus posibles aliados (De Piero 2010).

En este sentido el objetivo de esta ponencia es, aportar elementos teóricos para la discusión sobre el papel de las organizaciones sociales en contexto sociopolítico actual. Este trabajo forma parte de mi tesis de doctorado *Los cambios en el mundo popular urbano y la experiencia organizacional de los sectores populares*. El objetivo de mi tesis es ofrecer un

análisis de los sectores populares y sus organizaciones anclado en la tradición sociológica donde las desigualdades sociales y las prácticas de los agentes se explican en relación a las clases sociales, a la división del trabajo, al Estado y al conflicto. En mi tesis dejo de lado las conceptualizaciones de pobres estructurales, y recupero el concepto de *clases populares*, de P. Bourdieu junto a las categorías de: *subcampos estatales*, *el capital estatal*, *el principio de lo universal*, *el principio dinástico* y *el poder del Estado creador de habitus* para dar cuenta de las relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado.

2. Perspectiva teórica

P. Bourdieu propone, contra una visión sustancialista del Estado, entenderlo como un conjunto de *campos burocráticos* en los cuales tiene lugar la competencia por el acceso a los diferentes capitales concentrados, pero, sobre todo, la lucha por el monopolio del *capital estatal*. La competencia en los *sub campos estatales* requiere la creencia en el *interés por lo universal* y el consecuente “abandono del interés particular” de los agentes que participan. La creencia en la *universalización* “todos estamos sometidos a la ley,” está en la base de la legitimidad de la concentración de capitales de violencia física y simbólica estatal. (Bourdieu 1997, p. 123).

En los *sub campos estatales* tienen lugar luchas en sentidos opuestos: por la apropiación del capital estatal para atender intereses particulares o para favorecer el interés por lo universal.² En las luchas por acceder al *capital económico, informacional, simbólico, en definitiva al capital estatal* los agentes pueden imponer el *principio dinástico* –proponer como interés general sus intereses particulares – o pueden reclamar los *beneficios* por la puesta en regla, es decir, en virtud de interesarse por el principio de “*lo universal*” (Bourdieu, 2005: 67). La referencia a *lo universal* es una apuesta de lucha simbólica en los campos estatales y un arma de crítica por excelencia. (Bourdieu 1999, p. 166)

Para P. Bourdieu la creencia en *lo universal*, la referencia valores de neutralidad, puede tener efectos reales, es decir, beneficios materiales o simbólicos para el conjunto de la

² “La disociación de la función y de la persona se produce poco a poco, como si el campo burocrático estuviera siempre desgarrado entre el principio dinástico (o personal) y el principio jurídico (o impersonal). (Bourdieu, 2005, p.66)

sociedad, en la medida que orienta la lucha de los individuos o grupos en los *subcampos estatales* y permite que el acceso a diferentes capitales se extienda a toda la población (Bourdieu 1997, p 124). En síntesis, la concentración de capitales en el Estado es un resultado ambiguo, por un lado, el monopolio estatal es monopolizado por los poderes económicos que buscan satisfacer sus propios intereses y por otro, presenta las huellas de los anteriores logros universales y de esta manera puede intervenir en favor de los intereses de los dominados (Bourdieu 1999, p. 168).

Desde esta perspectiva parto del supuesto que el Estado no se ha retirado de los barrios populares sino que ha cambiado su modalidad de intervención por lo cual resulta relevante abordar las transformaciones operadas en la implementación de políticas sociales para comprender el papel de las organizaciones de los sectores populares.

3. Conformación del *sub campo del desarrollo social*: descentralización estatal, programas sociales y participación de organizaciones populares

En la Argentina las reformas del Estado inspiradas en los postulados del Consenso de Washington promovieron la privatización de empresas públicas y la descentralización de los servicios de salud y educación. Durante la década de los noventa la descentralización de los servicios de educación y salud fue acompañada de políticas sociales compensatorias financiadas por los Organismos Multilaterales de Crédito (OMC). Éstas impulsaron el paradigma *gerencial neoinstitucional* cuyo eje era la focalización para atender a la problemática del empobrecimiento y desempleo creciente.³ Así la cuestión social dejó de entenderse desde la oposición *capital versus trabajo* para considerarse como un problema de pobreza e indigencia, el resultado transitorio de la implementación de las políticas de ajuste estructural. En este marco para mitigar la situación de pobreza, y siguiendo los lineamientos de los OMC (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo), se crearon los fondos de desarrollo social cuya gestión quedaba a cargo de consejos consultivos con representantes estatales y organizaciones de la sociedad civil. El modelo gestión centrado en la focalización consistía en atender a la población por debajo de la línea de la pobreza (NBI), limitar los

³ “la focalización se convirtió en sinónimo de selectividad del gasto social, teniendo en vista que ‘enfocar’ consiste en concentrar los recursos disponibles en una población de beneficiarios potenciales claramente identificables” (García Delgado 2003, p. 170)

beneficiarios a los más vulnerables (niños, mujeres, ancianos) e incorporar la participación de organizaciones no gubernamentales y de los beneficiarios a nivel local como garantía de transparencia y eficiencia (Chiara y Di Virgilio 2005, p. 53). Los programas sociales como el *Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN)* y el *Plan Trabajar*, entre otros contaron con financiamiento internacional y nacional, atendieron a población pobre identificada a partir de los registros censales o institucionales, incluyeron la coordinación centralizada y la ejecución descentralizada a nivel provincial y municipal, siendo el proyecto la unidad de intervención (Chiara y Di Virgilio 2005, p. 93).

Los cambios en la atención de la pobreza promovidos por los OMC, el nuevo papel regulador y subsidiario asumido por el Estado, la incorporación de las organizaciones de la sociedad civil y de los beneficiarios dio lugar a la conformación del *subcampo del Desarrollo social* dentro del ámbito burocrático estatal. Se modificaron las modalidades de la respuesta gubernamental y las formas de demandar de los más pobres: “*el paso de la presentación de una carta o pedido oral a la práctica de completar formularios*” (Pantaleón 2005, p. 90). También se fue consolidando la profesionalización de los agentes gubernamentales encargados de los programas sociales (posgrados en gerencia social), adquieren nuevos significados las áreas y oficinas públicas, reconfigurando el aparato burocrático donde la oposición profesional versus políticos tomó nuevos sentidos (Pantaleón 2005, p. 32). Por otro lado se alentó la incorporación del voluntariado, el rescate de las nociones de gratuidad y de solidaridad y la resignificación de prácticas de caridad como forma de ampliar la incorporar a la población en la ejecución de los programas sociales (Zapata 2005). En síntesis, la implementación de políticas focalizadas y con componente participativo durante los noventa dio lugar a un complejo proceso de interrelación entre funcionarios, políticos, representantes de organizaciones sociales de base, Organizaciones no Gubernamentales de desarrollo que fue modelando las formas de actuar y pensar de los agentes involucrados.⁴

4 “Se ha consolidado un vasto sistema simbólico en el campo de los ‘programas para los pobres’ compartido por la colectividad profesional, política y de los ‘beneficiarios’, que genera imaginarios compartidos a través de los cuales también los agentes sociales elaboran una representación de si mismo, marcan la distribución de sus roles y de las posiciones sociales, expresan creencias comunes y fijan especialmente modelos formadores (a los que apela el Estado y la filantropía privada), como el de ‘líder comunitario’, la ‘madre cuidadora abnegada’, la ‘ONG buena y eficaz’”. (Cardarelli y Rosenfeld 2000, p.40)

El aumento de la pobreza y el desempleo, el crecimiento de la protesta social y finalmente la crisis política del 2001 obligaron a una reorientación de las políticas sociales en la Argentina. A partir de 2002 comenzaron a desplegarse *políticas sociales neouniversalistas* caracterizadas, por un lado, por asegurar un ingreso mínimo a poblaciones específicas y, por otro, potenciar el desarrollo local. Estas últimas inspiradas en la perspectiva de la *economía social* buscaban rearticular las experiencias de subsistencia, clubes del trueque, autogestión, surgidos como formas populares de enfrentar la crisis. El rol de Estado se amplió y apareciendo como un agente activo que dinamizaba recursos propios, de las empresas y de la sociedad civil en territorios específicos (García Delgado 2003, p. 192 y sgtes.).

El paradigma de la *Economía social* se hizo presente en una serie de programas como el *Programa Jefes y Jefas de Hogar Desempleados* (PJyJHD) y posteriormente el *Programa de Desarrollo local y economía social “Manos a la obra”* que se desarrollaron a partir del 2002. A grandes rasgos el PJyJHD se caracterizó por incluir un componente de ingreso mínimo familiar condicionado a una contraprestación consistente en asistencia, apoyo y participación en actividades de organizaciones sociales, un segundo componente ligado a la ejecución de un proyecto productivo, un tercer componente orientado a reinsertar laboralmente en el sector privado a los beneficiarios, un cuarto componente tendiente a asegurar la terminalidad de los niveles de instrucción alcanzados por los beneficiarios, y finalmente otros componente vinculados al financiamiento a nivel municipal de infraestructura y capacidades técnicas (Neffa 2008, p.94). El *Programa Manos a la Obra* se caracterizó por: a) la unidad de ejecución es un proyecto productivo, b) ofrecer créditos o subsidios y capacitación de recursos humanos c) promover la articulación entre el sector formal e informal de la economía. (Merlinsky y Roffman 2004) Ambos programas fueron acompañados de cambios institucionales: se mantuvo la coordinación centralizada y la ejecución descentralizada, la unidad de ejecución fue el proyecto y se crearon órganos consultivos multiactorales (públicos y privados) a nivel provincial y municipal.

A partir del 2004 se distinguieron los programas de ingreso mínimo y los vinculados a la economía social. El *Programa Familias* con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo destinado a mujeres jefas de hogar con hijos menores de edad (hoy reemplazado por la extensión de la asignación familiares por hijo). Por otro lado el gobierno nacional basado en la experiencia de Yunus en Bangladesh y de la ONG local Grameen implementó el *Programa Banco Popular de la Buena fe* (el “Banquito”) promoviendo la organización de grupos solidarios para la toma de pequeños créditos y ejecución de proyectos productivos

individuales y colectivos (Koberwein 2009, p. 286). Finalmente la sanción de la *Ley Nacional N° 26.117 de Promoción del Microcrédito* y su implementación por parte de la Comisión Nacional de Microcrédito (CO.NA.MI) en el 2008 consolidó la estrategia de promoción de emprendimientos productivos a nivel local, la existencia de consejos consultivos, el papel de las organizaciones de la sociedad civil y los espacios de concertación y articulación multiactorales.

En la zona donde realizo mi trabajo de campo, los barrios del sudeste del municipio de Godoy Cruz, Mendoza una de las organizaciones tiene a su cargo el Banco Popular de la Buena Fe desde hace tres años. El “Banco Popular de la Buena Fe” es una modalidad del Programa de Promoción del Microcredito para el desarrollo de la economía social “Padre Carlos Cajade” dentro del Plan Nacional “Manos a la obra” del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El Ministerio de Desarrollo Social transfiere subsidios para la constitución de los Bancos populares de la Buena Fe a organizaciones denominadas "Organizaciones regionales", quienes transfieren los fondos semilla (para otorgar los microcréditos), gastos operativos y de capacitación a las organizaciones barriales, denominadas "Organizaciones locales," donde se inician y funcionan los Bancos en si mismos. Cada Organización local conforma un Equipo Promotor, el cual tiene la tarea de capacitar y acompañar a los emprendedores en la formulación de sus respectivos proyectos. Los emprendedores que quieran recibir el préstamo deben “entrar” en grupo de cinco. Son las personas que conforman cada grupo y su relación las que constituyen la garantía. Los préstamos son individuales. Cada uno de los miembros ingresa con su propio proyecto, que es desarrollada con el apoyo de los promotores. El sistema de reembolso es muy simple: préstamos, renovables, cuya devolución se realiza en pequeñas cuotas semanales de un monto fijo. Una vez entregados los créditos, los emprendedores se reúnen semanalmente junto al Equipo Promotor a fin de devolver la cuota correspondiente al microcrédito y evaluar la marcha de cada uno de los proyectos.

El plan de actividades está pautado desde el Manual del Banco Popular de la Buena Fe, siete pasos o siete reuniones antes de la entrega del crédito y posteriormente la participación en las reuniones semanales donde se realiza la devolución del mismo. La rendición del subsidio también está pautada y de su cumplimiento depende la continuidad de la participación en el programa. En el último año la organización local tuvo problemas con la devolución de los créditos y la conformación del equipo promotor y con la rendición de cuentas de los gastos operativos.

Cabe preguntar sobre los límites del *subcampos del desarrollo social*. Si la participación de las organizaciones populares en programas sociales produce el *interés por lo universal* o alienta las negociaciones entre intereses particulares. Cómo son los *ritos de institución* que genera la implementación del banquito, cuáles son las clasificaciones, cuáles son los principios de visión y división que se imponen en las organizaciones de los sectores populares, cuál es la *capacidad creadora de sujetos* de estos programas sociales. Qué mentalidades se conforman a los sectores populares cuando son interpelados desde la categoría prestatario.

4. La ampliación del *subcampo educativo*: el Programa Familias y el lugar de las organizaciones sociales

En su redefinición en el año 2005 el Programa Familias incluyó a nivel organizativo la participación de organizaciones sociales en el componente sociocomunitario: Apoyos escolares. Para ello se conformaron primero las mesas de coordinación y seguimiento del plan de actividades compuestas por un representante del municipio y el coordinador en la zona. En calidad de sedes u Organizaciones de Apoyo Territorial (OAT) se seleccionaron 906 instituciones y organizaciones sociales: 688 uniones vecinales, clubes deportivos, centros comunitarios, iglesias y 218 escuelas de EGB 1 y 2. En 2007 30.640 niños y jóvenes participaron de las actividades de apoyo escolar del Programa Familias.

Las actividades de Apoyo escolar se desarrollaron entre agosto de 2007 y junio de 2009. El programa distinguía entre las funciones de la organización social ejecutora (OE) y de la organización de apoyo territorial (OAT). La OE tenía a su cargo la ejecución de las actividades del apoyo escolar, contrataba los recursos humanos y equipaba las sedes. La OAT tenía a su cargo la designación del auxiliar, garantizaba la conservación de los bienes y colaboraba en la difusión de las actividades. Las sedes ofrecían el lugar físico y se comprometían a conservar el mobiliario. Desde el equipo nacional de apoyo escolar se elaboraron guías para la actividad del apoyo escolar que definían los perfiles docentes y las actividades a realizar. (Ministerio Desarrollo Social de la Nación, 2007)

En la zona donde realizo mi trabajo de campo una de las organizaciones tuvo a su cargo las actividades de apoyo escolar. A partir de análisis de esta experiencia pude reconocer cómo a través de este programa social se producía una ampliación en el *subcampo educativo*.

El componente Desarrollo Comunitario del Programa Familias, Apoyo escolar, estuvo a cargo de una sola organización (OE) en el municipio de Godoy Cruz que tenía a su cargo 44

módulos para EGB 1, 2 y 3 y Polimodal, distribuidos en 24 sedes y con un total de 100 personas contratadas. La OE disponía de un equipo de gestión para las actividades de desarrollo comunitario: Director, contador, tres administrativos, dos asistentes de campo y cuatro coordinadores pedagógicos distribuidos en 24 sedes. El coordinador pedagógico era el responsable de los módulos.

En las sedes el equipo estaba compuesto por un docente titular (o dos según cantidad de módulos), un docente asistente y un auxiliar. Los docentes del Apoyo escolar fueron propuestos por la OAT y contratados por la OE al igual que la asistente y la auxiliar. En el barrio elegido OAT convocó a los alumnos, los asistentes y auxiliar, concurren a las escuelas secundarias y primarias de la zona e invitaron al apoyo. El apoyo ofrecía dos módulos Matemática e Inglés y funcionaba martes de 15:00 a 18:00 y viernes de 13:30 a 16:30.

La proliferación de políticas sociales y educativas con la participación de organizaciones sociales en la prestación de servicios educativos ha ampliado el sub *campo educativo*. Por el lado de la oferta educativa hay más funcionarios y dependencias estatales (ministerios, municipios, etc) que asumen tareas de planificación y organización de acciones educativas y propician la consolidación de nuevos agentes educativos a nivel local. Las actividades de Apoyo escolar del Programa Familias conformaron una estructura organizativa paralela al sistema educativo. La experiencia de los apoyos escolares con participación de las organizaciones sociales no ha sido evaluada en profundidad ni por el Ministerio de Desarrollo Social ni por las organizaciones sociales. En las entrevistas que realicé los docentes comentaban que si bien las escuelas conocían la tarea del apoyo escolar no lo consideraban y había una actitud de indiferencia. Ellos reconocían que había competencia entre las escuelas y el apoyo escolar porque una de las instituciones de nivel medio de la zona contaba con su propio apoyo escolar. En las entrevistas realizadas también se advierte que los apoyos escolares ofrecidos en espacios comunitarios sirvieron para incluir a jóvenes y para establecer vínculos más personalizados. Sin embargo era difícil la articulación entre las escuelas y los apoyos escolares porque competían por atraer chicos y chicas del barrio. Por otro lado las organizaciones se encontraban en desventajas respecto a las escuelas porque tenían a cargo tareas para las cuales no contaban con experiencia, debían contratar profesionales y atender sus demandas laborales (quejas sobre horarios, honorarios, etc).

Consideraciones finales

El dominio del estado se nota especialmente en el ámbito de la producción simbólica: las administraciones públicas y sus representantes son grandes productores de problemas sociales que la ciencia social con frecuencia se limita a ratificar, asumiéndolos como propios en tanto que problemas sociológicos. (P. Bourdieu, 1997, 95)

La relación entre las organizaciones sociales y el estado es sin duda un problema social generado a partir de las luchas en los subcampos estatales. Los cambios en la atención de la pobreza promovidos por los OMC, el nuevo papel regulador y subsidiario asumido por el Estado, la incorporación de las organizaciones de la sociedad civil y de los beneficiarios dio lugar a la conformación del *subcampo del Desarrollo social* dentro del ámbito burocrático estatal en los noventa. Por otro lado las protestas encabezadas por organizaciones sociales barriales que en muchos casos administraban programas sociales mostraron su relativa autonomía respecto al Estado. En este contexto se entiende la centralidad que las organizaciones de los sectores populares fueron adquiriendo en la reflexión social después de la crisis del 2001. A fines de esta década las organizaciones sociales parecen haber perdido visibilidad debido a que el Estado se ha reposicionado como eje del desarrollo e interviene en la distribución de recursos. Sin embargo durante los últimos diez años éstas han participado en diferentes programas sociales cuyo diseño ha implicado la conformación de espacios multiactorales, la percepción de subsidios estatales y la ejecución de diverso tipo de actividades: apoyos escolares, préstamos solidarios, entre otros. Las organizaciones sociales de los sectores populares hoy pueden no ser relevantes como problema social generado desde los campos estatales y por lo tanto haber perdido visibilidad, pero a los científicos sociales nos debe interesar el estudio de las estrategias colectivas de los sectores populares, las formas de demandar y acceder a recursos estatales (el paso de la carta al formulario), la articulación de intereses y cómo los cambios en las políticas sociales han ido modelando las formas de actuar y pensar de los agentes involucrados: funcionarios, líderes barriales, miembros de las organizaciones sociales, etc. Es necesario que las ciencias sociales logren tomar distancia de los problemas sociales planteados desde los campos estatales e investiguen el lugar de las organizaciones de los sectores populares en los subcampos estatales para elaborar una crítica a las actuales políticas sociales.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre 1995, “La lógica de los campos,” en Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas por una Antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre 1996, Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático, en *Revista Sociedad N° 8*. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. pp. 5-30
- Bourdieu, Pierre 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre 1999, *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre 2005, “De la casa del rey a la razón de estado Un modelo de génesis del campo burocrático,” en Wacquant, Loïc, *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Barcelona, Gedisa, pp. 43-70.
- Calvo, Dolores, 2006, *Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la tierra, la vivienda y el Hábitat (1998-2002)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica 2000, Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales, Duschatzky, Silvia (comp.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) 2010, *Banco Popular de la Buena Fe, Manual De Trabajo. Hacia un Proyecto Nacional y Popular*. Secretaria de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Chiara, Magdalena, Di Virgilio, María Mercedes, 2005, *Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Piero, Sergio 2005, *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires. Paidós.
- De Piero, Sergio 2010, *¿Qué es de la vida de las organizaciones de la sociedad civil? Las organizaciones de la sociedad civil frente al Estado: ¿nueva etapa?* http://www.flacso.org.ar/actividad_vermas.php?id=878 visita 6 de junio 2010
- Forni, Floreal, (comp.), 2002, De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense. Ediciones CICCUS.
- García Delgado, Daniel, 2003, *Estado nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Buenos Aires Grupo Norma.
- Grimson, Alejandro y otros, 2003, *La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires*. Informe de trabajo. University of Texas at Austin. Archivo PDF.
- Korberwein Adrián 2009, Deudores, acreedores y tres obligaciones: recibir, devolver y participar. En Boivin, Muricio, Heredia, Beatriz y Rosato Ana, *Política, instituciones y gobierno: abordajes, y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires. Antropofagia.
- Merklen, Denis, 2003, Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003), Buenos Aires. Gorla.
- Merlinsky, Gabriela y Rofman, Adriana Los programas de promoción de la economía social: ¿una nueva agenda para las políticas sociales en Forni, Floreal (comp.), 2004, *Caminos Solidarios de la economía argentina*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, *Programa Familias. Balance 2007*. Disponible en www.desarrollosocial.gov.ar/PDF
- Neffa, Julio, director, Desempleo, pobreza y políticas sociales. *Fortalezas y debilidades del Plan Jefas y jefes de hogar desocupados*. Buenos Aires. CEIL PIETTE, Miño y Dávila 2009.-

Pantaleón, Jorge, 2005, *Entre la carta y el formulario, Política y Técnica en el Desarrollo Social* Buenos Aires, Antropofagia.

Ruiz, Violeta 2007, *Organizaciones comunitarias y gestión asociada. Una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada.* Buenos Aires: Paidós. Tramas sociales.

Svampa, Maristella, y Pereyra Sebastián, 2003, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Buenos Aires. Biblos.

Zapata, Laura, 2005, *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico,* Buenos Aires, Antropofagia.

